

Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trím.º 4 "
Extranjero " 7'50"

Número suelto

5 Céntimos

CIUDADANÍA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos

y escuelas

Precios convencionales

De los originales firma-

dos son responsables

sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Miércoles, 26 de Octubre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA.—GERONA

Núm. 71

La monarquía no resuelve

¿Existe compatibilidad entre la monarquía y la democracia? ¿Pueden los gobiernos monárquicos en España, aunque se denominen por autonomasía democráticos, resolver los graves problemas que reclaman los tiempos que corremos?

Estas preguntas que se me ocurren al encabezar este trabajo periodístico ¡a cuántas deducciones me llevaría! Podría disertar sobre apreciaciones, no por atrevidas menos ciertas, con argumentos contundentes tomados de nuestra historia, y por este camino la mente se dilata empuñada en exteriorizar hechos y cosas; pero ¡alto! qué para mengua de España tenemos una Ley de Jurisdicciones que es una mordaza puesta á la magestad del pensamiento.

La monarquía es la institución de la nobleza cuya cabeza visible es el rey. Aunque las luchas del pasado siglo le dieron apariencia constitucional, el pueblo no tiene intervención, ni grande ni pequeña, en las resoluciones del Estado.... aunque otra cosa parezca.

Hay un axioma que dice: «el rey reina pero no gobierna» y esto no es cierto. La potestad real, rodeada de la camarilla palaciega, dispone de todos los resortes del estado, porque es un poder que quita y pone gobiernos á su antojo.

Pero la monarquía, divorciada por la naturaleza de los hechos, de la opinión del pueblo y de la conciencia nacional, necesita para que subsista de dos fuertes puntales: de la aristocracia de la sangre y del clero y las congregaciones religiosas. Un régimen que arrastra semejantes bagajes está incapacitado para resolver los dos mas importantes problemas que afectan á la nación: el problema clerical y el problema económico.

El problema clerical, es decir: el Estado libre, absolutamente neutral en religión y respetuoso de las conciencias, es insoluble dentro de la monarquía porque ésta tiene sus servidores en el episcopado y los conventos. Así es que cuantas esperanzas se pongan en la política de Canalejas, dependiendo éste de una mas alta potestad, serán fallidas y nos llevarán á un fatal desengaño.

En cuanto á la eterna cuestión económica ¿que podemos

esperar de los partidos monárquicos? Aparte del sostenimiento de la lista civil, que por si sola consume unas millonadas de buenas pesetas anuales, y el mantenimiento de tanto clero, tanta monja y tanto fraile que se lleva una buena parte del presupuesto, mientras están descurridas la instrucción primaria y obras públicas, el régimen monárquico sostiene, por ser indispensable á su existencia, una casta de hombres con títulos de nobleza, que lejos de preocuparles la crisis del pueblo español, van á malgastar sus energías entre bacanales interminables y derrochan las riquezas amasadas con el sudor del proletariado en los balnearios extranjeros y en los tahures del vicio. Aun hay más: la propiedad territorial está repartida entre un número reducido de esos magnates (alguno de ellos posee provincias enteras) y generalmente usufructúan los monopolios nacionales, una de las principales causas de la miseria que se siente, y aprovechando la impunidad que les dá el ejercicio del poder, ocultan sus riquezas para librarse de contribuir en una buena parte al sostenimiento de las cargas públicas, que caen de plano sobre el comercio y la industria, y dan de rechazo sobre las espaldas del pueblo trabajador.

De aquí que la industria languidece, el comercio se muere, y los españoles parten precipitados, en gavillas de míseros hambrientos, á la emigración, abandonando el suelo de la patria para ir á cobijarse á otras playas mas hospitalarias ¡caso para siempre!

De este estado de cosas se deduce que el régimen monárquico está incapacitado para remediar los males de la patria. Y si esto es cierto; si no hallamos el remedio dentro del orden social constituido ¿qué mucho que los verdaderos patriotas, los que sienten latir en sus corazones las ansias del pueblo español, luchen uno y otro dia para implantar el gobierno del pueblo por el pueblo, adonde todos tengamos cabida, y en donde, al desaparecer las castas privilegiadas, la justicia tenga su asiento y el derecho nos iguale á todos en su medida de equidad y de justicia?

No hay que hacerse ilusiones. El destino, que regula las acciones humanas, por una fuerza irresistible y misteriosa empuja á los pueblos hasta alcanzar la reivindicación de sus usurpados

derechos, y sin retroceder un solo paso camina hacia la consecución de tan altos y sacrosantos fines, aunque para ello, en un momento histórico, para repeler los obstáculos, hayan de hechar mano de la violencia; ejemplo: Portugal.

Sinteticemos; España, empuñada por los privilegios de los servidores del Trono y el Altar, permanece aislada en el concierto de las naciones libres, y de esta abyección y estancamiento solo podrá levantarse al grito de rebeldía que va germinando en el corazón de sus hijos, amantes del ideal republicano, que es el ideal de la Libertad y del Progreso.

DEMÓCRITO.

Los Mártires

Conferencia pronunciada por D. Salvador Albert en La Bisbal, en el Ateneo Pi y Margall la noche del 6 de Octubre.

Por ser una de las más hermosas y emocionantes que nuestro amigo ha pronunciado, creemos que los lectores de CIUDADANÍA verán con gusto la publicación de un extracto que traducimos del apreciado colega *El 6 de Octubre*.

Empezó, el señor Albert, la conferencia con una salutación afectuosa, agradeciendo los aplausos que anticipadamente se le tributaron; dobióse de que, por una indisposición de su esposa, se hubiese visto imposibilitado de asistir á todos los actos de la fiesta conmemorativa que se celebraba en aquella ciudad, especialmente á la manifestación cívica al panteón de los mártires del 6 de Octubre de 1869, á la memoria de los cuales se rendía homenaje.

A propósito de aquella fecha gloriosa, elevó un hermoso himno á la Libertad, diciendo que no se proponía cantarla con los tópicos acostumbrados sino hablar, reflexionar sobre ella, ya que es lo más elevado á que puede aspirar el hombre.

«La libertad, dijo, tiene dos aspectos; por un lado consiste en no hacer lo que los demás quieren y por otra en hacer lo que uno quiere. Bajo el primer aspecto se manifiesta en los individuos y en las colectividades oprimidas que se dan cuenta de la injusticia, de la opresión que sobre ellos ejerce un poder, la ilegalidad del cual se reconoce, poder que con todo y conservar por el artificio el brillo exterior, ha perdido ya su prestigio. En este caso surgen los actos de violencia por parte de los oprimidos que solo aspiran á libertarse derribando el obstáculo insufrible.

«El déspota, es quien más ama la libertad, la propia libertad, porque más que nadie la necesita para el triunfo de sus bajas pasiones, de las que es esclavo irredimible. De ahí viene la debilidad de los fuertes y la impotencia del omnipotente que los humildes le hacen sentir, resistiéndose primero, rebelándose al fin.

«El segundo aspecto del sentimiento de libertad se observa en los individuos y en las colectividades plenamente convencidos de su fuerza, y celosos de su dignidad, que poseyendo orientaciones bien definidas, aspiran á hacer lo que quieren, porque saben lo que quieren hacer. En este caso la luz de la conciencia libre y soberana eclipsa por si sola, fatalmente, el falso brillo de los poderes liberticidas.»

Se refiere después al absolutismo y al régimen constitucional y se ocupa seguidamente de los mártires de la Fe, de la Patria y de la Ciencia.

«El mártir es el individuo que, pudiendo evitarlo, sufre grandes tormentos ó pierde la vida por un ideal.

«En la antigüedad pobre de ideales, en aquellos tiempos que el espíritu humano dormía, no hubo más que víctimas, el individuo sufría y moría por fuerza, con una especie de resignación fatalista contrariada tan solo, más ó menos violentamente, por el instinto de conservación.

«El mártir cristiano, ofreció á la corrupción pagana un altísimo ejemplo de amor al nuevo ideal de su imposibilidad ante los tormentos que eran crueles y variadísimos, como si se quisiera, por medio de ellos, buscar en la carne torturada la fibra que podía religar al espíritu creyente á la tierra que despreciaba en su éxtasis del cielo. Y esa fibra no se halló; toda la sensibilidad del cuerpo era absorbida por el éxtasis del alma, enamorada de la nueva verdad, de la nueva Vida.»

«Yo soy la Verdad, yo soy la Vida, decía Jesús.»

Habló el señor Albert de los mártires de la libertad de conciencia ahogada por el Santo Oficio en su bello despertar. «Aquel despertar fué todo energía y acción, como fué todo pasividad y contemplación el éxtasis cristiano.»

Se ocupó después de los mártires de la Patria.

«A nueva fe nuevos mártires, pero con los tiempos actuales el ambiente social es más benigno y el hombre tiene más confianza en sí mismo y en el porvenir, porque dispone de más fuerza y de más medios para alcanzar su ideal: por eso los mártires son menos numerosos.»

Finalmente el señor Albert recuerda los mártires de la Ciencia y los parangona con los de la Fe. «Aquellos son esencialmente altruistas ya que no aspiran á ninguna recompensa ulterior. Estos son los que revelan mayor suma de heroísmo; ellos luchan con la naturaleza fiera é implacable, avara de sus secretos, para arrancarle los cuales y convertirlos en energía humana, en poder y luz esperitual. El martirio de estos héroes es fecundo; el sacrificio de su vida es la salvación de innumerables vidas.»

Recordando que el mar, el polvo y el aire han sido teatro de inmortales escenas de martirio; alude á la tragedia ocurrida últimamente en los Alpes y describe la estupefacción del monge solitario, «ignorante de los adelantos de la humanidad en su aislamiento, al ver en medio del espacio las alas inmensas del ángel humano; entre el uno y el otro ángel, habían

transcurrido veinte siglos de civilización. El monge debió creer que la aparición aquella era un milagro y lo era efectivamente: la ciencia vigilante y animosa realizando el dominio del cielo con el cual la Fe ha soñado siempre, sin realizarlo jamás.»

Acabó el orador con estas palabras: «Trabajemos todos, cada uno en su esfera, para que en el porvenir resplandezca de Gloria sin el Martirio.»

El auditorio, que al final de cada uno de los elocuentes párrafos del orador distraía un momento la fijeza de su atención para aplaudir, al terminar la conferencia prorrumpió, entusiasmado, en una larga y estruendosa ovación que tardó mucho tiempo en acallarse.

Terminado el acto al señor Albert le faltaban manos para estrechar las muchas que se le tendían deseosas de felicitarlo.

MAGESTATS DOLOROSOS

En el retorn de Maria Pia

La Reina Vella, sobre el vaixell de guerra, s'allunya del solar reial. Apergamada, venerable, però encara ben dreta com per la conciencia de la propria ànima magestática, la Reina Vella es una imatge de l'Historia, passant á través la mar llatina cap á la metròpoli originaria de totes les Repúbliques, Roma.—Inclinada sobre la borda del vaixell, la Reina, oberts els grans ulls negres en la fondaria de les conques, carregades de visió com una copa plena d'amargura, la Reina mira lliscar l'aigua. El sol, vers la terra del tronó passat, decau ab gloria reial, dins porpres de núvol.

Aqueixa dona! Jo reservo una pietat d'humil poeta pera la seva vida de tragedia. La seva infancia contemplà les lluites romàntiques de la llibertat italiana. Soneries de cançons garibaldines, aures del gran vent de la Revolució, la bressolaren. El pare, el «Re galantuomo», sobre el cavall llegendari, va erigirse sobberament en neli d'una Patria nova.—Ella, un dia va emigrar a Occident, á compartir un tronó minuscule, qui semblava destinat á la pau dels petits pobles sense historia. El marit. Lluís I, tenia un no sé qué d'aquell bon burgesisme orleanesc qui va immortalisar el paraigua del fill de Felip Egalite. Me sembla veure encara aquell monarca portugués passar, vestit d'almirall, saludant ab moviments rigits, pels corredors immediats al Paraniuf universitari, entro rengleres d'estudiants qui l'aclamen juvenilmnt.

Un altre dia, el tronó d'Espanya, vagant per la Revolució, era concedit al germá d'aquella Reina, Amadeu, qui va passarhi com un hoste, no sentintae capás d'aquella nova naturalisació tan exòtica pera ell.

Els anys passaven. Vingué la viudesa. Y una nit, vetaqui, de sobte, el buf de la tragedia, sobre aquell cap reial. La nova arribava ab sobtada violencia. El germá, Humbert, rei á la terra pairal, queia sota la bala de